

ARTÍCULO ORIGINAL

## LA CULPA DIARIA: NEGOCIANDO CON EL SUPERYÓ



*Recibido, marzo 20 2011*  
*Aceptado, mayo 30 2011*

### Resumen

El texto describe los efectos perniciosos e incapacitantes de culpabilidad generados por la acción de un superyó tiránico y hostil. En este caso, el individuo alcanza la posición depresiva, pero algunos objetos primitivos permanecen inalterados y actúan persecutoriamente obstaculizando el establecimiento de relaciones de objeto satisfactorias. Se discute la creación de tal condición, así como la necesidad del análisis para proporcionar mayor elaboración de ansiedades primitivas, que conducirá a una mejor integración del mundo interno. Se presenta material clínico, y las dificultades de este tipo de análisis que muestran cómo siente el analista la constante presión en su contratransferencia para actuar como un superego hostil e implacable.

**Palabras clave:** Superyó, culpa persecutoria, culpabilidad reparadora, complejo de Edipo, contratransferencia.

## THE DAILY GUILT: NEGOTIATING WITH THE SUPEREGO

### Summary

The paper describes the pernicious and incapacitating effects of guilt generated by the action of a tyrannical and hostile superego. In this instance, the individual reaches the depressive position, but some primitive objects remain unaltered and are persecutory hindering the establishment of satisfactory object relations. The inception of such condition is discussed as well as the need of the analysis to provide further elaboration of primitive anxieties which will lead to a better integration of the internal world. Clinical material is presented and the difficulties of such analysis are discussed as the analyst feels the constant countertransferential pressure to play the role of this hostile superego.

**Key words:** Superego, persecutory guilt, reparatory guilt, Oedipus complex, countertransference.

---

<sup>1</sup> Psicóloga, Miembro Titular, desde 1989, de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Río de Janeiro, donde se convirtió en analista Didacta con plenas funciones, en 2003. [valerioclark@superig.com.br](mailto:valerioclark@superig.com.br)

# A CULPA DIÁRIA: NEGOCIANDO COM O SUPEREGO

## Resumo

Este trabalho descreve os efeitos incapacitantes da culpa gerada pelo funcionamento de um superego violento e hostil. Nesta condição, o indivíduo consegue atingir a posição depressiva, mas alguns objetos internos primitivos permanecem inalterados e atuam de forma persecutória impedindo o estabelecimento de relações objetais satisfatórias. São discutidas as origens de tal instância e a necessidade da análise propiciar ao paciente a elaboração de ansiedades primitivas que permitam um abrandamento desta tirania superegógica e uma melhor integração do mundo interno. A autora apresenta material clínico e as dificuldades da análise na qual o analista sente uma pressão contratransferencial para atuar na transferência como este superego agressivo e implacável.

**Palavras chave:** Superego, culpa persecutória, culpa reparatória, complexo de Édipo, contra-transferência.

## INTRODUCCIÓN

Existe una gran elegancia en los modelos de mente descritos por Freud, en los cuales todo parece lúcido e impecable. Al inicio de sus estudios, planteó tres sistemas, inconsciente, pre-consciente y consciente, cada uno con su función, tipo de proceso e inversión de energía (Freud 1900). Esta descripción se conoce como La primera tópica. Las investigaciones de Freud continuaron a lo largo de muchos años y, a través de los análisis de sus pacientes y de la observación de la vida cotidiana, percibió cada vez más la importancia de las defensas inconscientes y el papel de las identificaciones múltiples en la formación de la mente: simplificando mucho lo que fue el resultado de años de estudio, en 1923 Freud publica su trabajo *El Yo y El Ello* y comienza a hablar del aparato psíquico constituido por el ello, yo y superyó. Este es el modelo estructural de la mente, también conocido en Psicoanálisis como La segunda tópica. A partir de entonces, se empeña en mostrar la formación y el desarrollo de estas tres instancias, describiendo en detalle sus aspectos dinámicos y su economía. Sin entrar en toda la riqueza de estas descrip-

ciones, podemos decir que el yo es una parte diferenciada del ello y "significa razón y buen sentido, al paso que el ello significa las pasiones indomadas" (Freud 1923: 98).

Para Freud, el superyó es un objeto interno, y resultaría de la introyección de las figuras parentales; una vez más, su elegancia de estilo aparece cuando escribe: "El superyó es el heredero del complejo de Edipo" (Ibíd.). Para él, se formaría alrededor de los siete años de edad. Su función es operar como un crítico moral, puntualizando las acciones del individuo, que internaliza las prohibiciones parentales y las expectativas que él juzga que sus padres tienen de él. Según este planteamiento, este permanecería constante durante toda la vida, actuando como un censor y, sobretodo, como reservorio de reglas y valores.

M Klein tomó contacto con la práctica psicoanalítica tratando inicialmente a niños, y formuló sus primeras hipótesis sobre el funcionamiento mental a partir de observar el simbolismo de los juegos infantiles. Con sorpresa, descubrió que los niños parecían cargar dentro de sí un objeto interno que juzgaba y condenaba de forma inclemente, asimilable al superyó descrito por Freud, aunque de génesis

más temprana. Como en su concepción el desarrollo psíquico ya se funda en la relación con la madre desde el nacimiento, concluyó que el superyó podría estar presente ya en sus estadios más primitivos, antes de aquel postulado por Freud. Según Klein, los objetos internos comienzan a ser introyectados desde el parto, y el superyó no sería una excepción. Incorpora en su teoría las conclusiones de Freud sobre el funcionamiento del superyó, pero postula que su desarrollo ocurre desde el inicio mismo de la vida. Para ella, es fruto de la constante interacción entre el mundo interno y la realidad externa. Como sucede con todos los objetos internos, piensa que el superyó está siempre sujeto a cambios, en función de nuevas identificaciones hechas por el individuo.

En el grupo Kleiniano, Riensenberg-Malcom (1999:70) se destaca entre los que se preocupan por el estudio de la formación del superyó. Su afirmación "el superyó 'es' los objetos internos" es paradigmática de sus ideas acerca de su funcionamiento. Ruth Malcom postuló que, en ciertos individuos, algunos de estos objetos primitivos pueden permanecer inaccesibles, incluso a lo largo del análisis, constituyendo una parte inmutable del mundo interno. Como consecuencia, la persona se siente cargando dentro de sí objetos hostiles y amenazantes.

Hay algunas hipótesis que explican la inaccesibilidad de estos objetos internos, aun por medio de experiencias más satisfactorias. Una posibilidad sería una falla de la función *rêverie* de la madre, incapaz de ser continente para acoger los pavores de su bebé. Me refiero a una madre que se mantiene, por sus propias dificultades, incapaz de tener contacto emocional con su hijo, con la consecuente caracterización de una imposibilidad de llevar cabo, de forma satisfactoria, una función continente-contenido. En este caso no están incluidas las situaciones de las dificultades rutinarias y superables de la relación madre-bebé.

Otra hipótesis, todavía más grave que la dificultad de contacto emocional, es aquella en la cual la madre, además de no ser capaz de contener la ansiedad de su pequeño, se mantiene, ella misma, en estado de pavor y pánico (estado esquizoparanoide-persecutorio). En caso de que todo este pavor sea proyectado dentro del neonato, este será incapaz de contener tal ansiedad, pues su aparato mental aún es muy primitivo, y el resultado puede ser catastrófico. Esta situación puede ser observada en pacientes adultos que se desarrollan en muchos aspectos, pero mantienen un área de su mundo interno completamente refractaria al cambio.

La forma en la cual estas primeras identificaciones proyectivas ocurren es tan amplia como el número de díadas madres-bebés. No sólo la capacidad de la madre para atender a su bebé va a influir en la relación, sino también la capacidad innata del bebé para tolerar la frustración y soportar sus pavores hasta ser entendido. Cada niño nace con características propias que influirán en la cualidad de la relación continente-contenido. En un paciente adulto es imposible determinar con precisión, tanto la influencia de las características innatas como la del acogimiento emocional materno. En nuestros consultorios, los pacientes ya llegan como resultado de esta interacción y creo que más importante que determinar el origen de la condición actual es abordar las posibilidades de cambio. La discusión sobre cuál es el peso de los aspectos innatos en la formación de la personalidad es antigua; sin embargo, no debe contaminar al analista durante la sesión con su paciente. Tal preocupación por la etiología conlleva el riesgo de que se pierdan de vista los aspectos del *self* del paciente más necesitados.

Ronald Britton es uno de los analistas kleinianos que también se dedicó al estudio del funcionamiento del superyó. Escribió cinco de los once capítulos de su libro *Sexo, muerte y superyó* (Britton, 2003) para explicar su visión

actual sobre el narcisismo y los disturbios narcisistas. Britton propone la hipótesis de que una organización narcisista surge cuando hay una falla en la función continente-contenido en los primeros momentos de la vida del bebé. En opinión de este autor, un exceso innato de hostilidad en el bebé hacia el objeto puede dar origen a una organización narcisista predominantemente destructiva. Por otro lado, cuando la falla en esta función es principalmente por dificultades maternas, Britton propone la hipótesis del surgimiento de una organización narcisista libidinal. En este caso, hay un pronóstico de evolución mejor que aquel en el que los impulsos destructivos innatos del bebé son muy acentuados.

El autor coincide con Ruth Malcom en que algunos objetos internos hostiles pueden permanecer inmutables e inalcanzables durante toda la vida, y se mantienen como una amenaza para el equilibrio del individuo. Al tiempo, está en desacuerdo con la misma autora en que el superyó es todos los objetos internos (Britton, 2003). Britton hace una corrección, resaltando que, aunque ella crea que todos los objetos internos pueden funcionar como superyó, lo más importante es la diferencia que ocurre cuando estos objetos son muy hostiles. Para él, aunque estos objetos permanezcan inmutables, el análisis puede permitir que pierdan la posición superyóica de autoridad en el mundo interno del individuo. De esta forma, aunque inmutables, estos objetos tiránicos no serían capaces de gobernar todo el funcionamiento mental del individuo, a pesar de poder perturbar la integración de la personalidad. Estos objetos hostiles serían como terroristas en el mundo interno, causando daños y pavor, pero sin conseguir la posición de gobierno y control total, de acuerdo con Britton. Más recientemente, Hanna Segal también criticó la idea de llamar o considerar a todos los objetos internos como superyó cuando discutió el trabajo Narcisismo y

desórdenes narcisistas, del mismo Psicoanalista, Ronald Britton (Segal, 2007: 233).

Personalmente, considero útil realizar una discusión entre la naturaleza de los objetos internos, que pueden tener características hostiles o benevolentes, creando un equilibrio-desequilibrio dinámico en la personalidad de cualquier persona. Además, es preciso tener en cuenta que estos están en constante interacción con la realidad externa al yo y están sujetos a modificarse por este contacto. Nunca es posible saber cómo los objetos internos se modifican *a priori* cuando se inicia un proceso analítico, y ni aun si el proceso de cambio será viable. La incertidumbre de los resultados hace parte de la propia esencia del Psicoanálisis.

Mi objetivo en este trabajo es mostrar cómo la culpa transportada por un superyó tirano puede ser debilitante para el funcionamiento del individuo. Los orígenes de tal estructura son precoces y se ligan íntimamente con dificultades en el establecimiento de una situación edípica saludable en el mundo interno. Me refiero a pacientes que alcanzan la edad adulta con una integración interna razonable, pero que viven lo cotidiano torturados por sus propias faltas y por aquellas cometidas por sus objetos. En estos individuos hay un constante intento no exitoso de aliviar la culpa por medio de una autocritica ilimitada. Al mismo tiempo, están permanentemente insatisfechos con sus relaciones interpersonales. Siempre se quejan de las decepciones que sufren en la convivencia con las otras personas, en quienes depositan expectativas exageradas que nunca son conseguidas.

En términos kleinianos podemos decir que son personas que pasaron por las vicisitudes de la posición esquizoparanoide y alcanzaron la posición depresiva, pero que parece que cargan adentro un tribunal completo con juez, abogados, jurados y público. Hay pequeñas variaciones en la inclemencia del juez y en la

gravedad de la sentencia, pero siempre hay una condena final.

En contraste con este grupo de pacientes existe una condición en la cual el individuo parece prescindir totalmente de un funcionamiento superyóico. Son pacientes de actitud pseudo-independiente a quienes no importa el modo por el cual son juzgados por otras personas. Al lado de esto, estos individuos exhiben total falta de responsabilidad por sus actitudes y ausencia de culpa por el daño que causan a otros. Son situaciones en que el trabajo de reparación tendría que ser de tal magnitud que el paciente, inconscientemente, teme ser incapaz de hacerlo. Para defenderse, se organiza internamente de tal modo que exhibe una actitud de distanciamiento del objeto, estableciendo relaciones superficiales y pasajeras. Al mismo tiempo el individuo puede desenvolverse con éxito en el campo intelectual, y llegar a ocupar posiciones destacadas en empresas e instituciones.

## 1. MATERIAL CLÍNICO

A continuación, presentaré dos casos clínicos que ilustran las situaciones descritas. El primer relato es de una paciente que parece prescindir de un superyó que pauté sus acciones. Es claro que esto es sólo una manera de expresar cómo esta instancia parece no haber transitado por un desarrollo adecuado en ella. La Señora A. tiene un funcionamiento mental bastante comprometido y ya ha hecho varios intentos de análisis. Cuando me buscó para tratamiento, tenía alrededor de cuarenta años. En su relato, es sorprendente la manera en la cual describe acontecimientos muy graves con extrema frialdad y aparente distanciamiento. Un intento de suicidio, mediante la ingesta de sedantes y la consecuente hospitalización, aparece en el relato al lado de datos burocráticos,

como edad y formación académica. Describe de forma muy característica a las personas que la rodean, resalta aspectos de la personalidad o alguna parte del cuerpo ajeno que le parece definir a la persona como un todo (objeto parcial, posición esquizoparanoide). De esta forma, la madre y la analista anterior a mí son equiparadas, ambas rotuladas como "trasero enorme, nunca me gustó eso", afirma.

La Señora A. es divorciada y tiene una hija de once años a quien llamaré F., fruto del matrimonio que duró poco más de un año. Su marido la abandonó al mes de estar conviviendo, pero regresó después de algunos meses.

A. dice que no sabe cómo se embarazó, puesto que sus relaciones sexuales era muy ocasionales. Aun así, había realizado un aborto un mes antes de descubrir su nueva gravidez. "creo que F. es hija del diablo, sólo así puede ser", dice con aire irónico, pero con una expresión facial de pavor al final de su comunicación.

Cuando su hija tenía dos años, decidió irse a vivir fuera del país, sola. F. se quedó con los abuelos maternos y la Señora A. presentó su dimisión de una posición importante que ocupaba en una multinacional. Cuando volvió, se fue a vivir sola en un apartamento, alegaba que no podía vivir con F., pues necesitaba salir a trabajar, así que veía a la niña los fines de semana. El padre de F. tampoco tiene contacto con la hija. Cuando tenía pocos meses de edad, F. tuvo una experiencia de ahogo y comenzó a quedarse cianótica, la madre salió del apartamento corriendo por las escaleras con su hija en sus brazos. Gritó pidiendo ayuda, pues creyó que F. moriría ahogada. El portero le ayudó y la niña no tuvo que ser conducida para atención médica. Después del nacimiento de F. la Señora A. se sometió a cinco abortos consecutivos, en un corto tiempo. Quedó embarazada de diferentes hombres -flirteos ocasionales "era horrible, bastaba un coito para quedar embarazada. Mi analista decía

que yo quería abortar el tratamiento, yo no entendía nada".

La Señora A. tiene un hermano un año más joven que es el éxito de la familia, "es él el que le gusta a mi madre. De mí, creo que ella tiene envidia porque fui un bebé lindo cuando nací". El padre de la Señora A. es descrito como "debilucho, que se deja mandar por la mujer". Dice que se quiere tratar porque todo le sale mal en su vida y tiene la impresión de que lo que comienza termina mal. Iniciamos su análisis con cinco sesiones por semana

Antes de presentar algunas sesiones, quisiere examinar con mayor detalle las comunicaciones que hace en sus entrevistas, teniendo en cuenta su funcionamiento en relación a sus objetos y a su mundo interno. A pesar de quejarse por los infortunios de su vida, la Señora A. parece tener poco *insight* de su responsabilidad por lo que le sucede. Presenta los objetos primarios, su madre y su padre, denigrados y distantes. Acusa a su madre de envidiosa, tal vez una proyección de su propia destructividad e intolerancia para ver a la pareja parental disfrutando de una experiencia amorosa de la cual ella está excluida. Esta sensación se acentúa cuando describe a su hermano como quien es amado y dotado de todas las cualidades admiradas por la madre, comentario que permite deducir cuánto interfirió el nacimiento de él en su desarrollo emocional, pues aún era muy pequeña en esa época.

Pero, lo que más llama la atención, es la forma en la cual ella describe sus seis abortos, el primero de ellos seguido del embarazo de su hija F. "la hija del diablo". Dejando de lado valores morales y religiosos, se percibe como si se embarazara anticipando el aborto, en una actuación desesperada por intentar librarse de contenidos internos indeseables. No hay culpa, no hay dolor, hay un esfuerzo de evacuación hacia el mundo externo de lo que es insoponible de ser vivido mentalmente. Pensando en

términos del superyó, es como si la Señora A. prescindiese de tal instancia. Se siente rodeada de personas incompletas con las cuales tiene un contacto muy restringido. Incluso, abandona a su hija para ir a vivir a otro país ya que es la personificación de algo terrible dentro de ella: 'cosa del diablo'. El intento realizado por la analista anterior de relacionar sus abortos con la relación transferencial es escuchado con extrañamiento.

La sesión que describo a continuación es de un lunes, al inicio del análisis. La paciente faltó a la sesión del viernes anterior y telefoneó avisando que no tenía medio de transporte para llegar al consultorio (aquel día había una huelga de buses en la ciudad). Hoy, en cambio, llega puntual y, cuando abro la puerta, parece agitada. Dice que necesita ir rápido al baño. Espero y cuando se acuesta al diván da un largo suspiro. Dice que siempre que está nerviosa va al baño a toda hora. Me quedo en silencio imaginando qué podía estarla perturbando en este momento. Ella prosigue diciendo que está filmado cerca al consultorio y necesita estar corriendo de un lado a otro para calmar a todo el mundo, pero que en verdad ella es quien está muy nerviosa. Hablo de que cuando viene a análisis necesita prepararse. Supone que si su oficina quedase al lado de mi consultorio no podría venir sin antes prepararse. Le digo que su ida al baño hizo parte de esta preparación, que ella quiso dejar allá alguna cosa que juzgó como no apropiada para su sesión conmigo. No, no, no, no tiene nada que ver, reclama.

Dice que viene a análisis para relajarse y no queda tranquila si está con ganas de ir al baño. Permanezco callada y hace una pausa hasta decir que continúa afligida y es como si ella aún estuviera allá en la filmación. Comenta de forma reticente que tiene la impresión de estar escondiendo algo de mí, no sabe bien qué. Siento en este momento que la Señora A. tiene la expectativa de que yo diga algo y

apunte a hipótesis que ya están dentro de ella y que debería esperar para escucharla. A este respecto sugiero que, talvez, lo que no está siendo hablado se relacione con lo que quedó en el baño, allá en la sesión que no hubo el viernes pasado...

La vaga interpretación produce una reacción inmediata en ella, como es costumbre en estas situaciones. Hay claramente un aumento de la ansiedad provocado por la imprecisión de lo que escuchó de mí. Ella dice que faltó el viernes anterior pues no había transporte disponible, había mucha confusión y los pocos buses que circulaban estaban con las rutas alteradas. Percibo cierta tensión en ella; parece tener el cuerpo contraído y tensionado en el diván. Digo que creo que tiene miedo de los lugares dentro de ella misma, a los cuales yo pueda llevarla con el trabajo de análisis. La Señora A. se mueve en el diván, suelta los brazos, que estaban cruzados sobre su pecho, suspira y se queda pensativa por un tiempo, hasta decir: "Sí, creo que esto realmente tiene que ver... yo tengo mucho miedo de mi compromiso aquí..." -hace una pausa y comenta, en un tono de voz más exaltado, completamente diferente de como comenzó su plática: "yo me emputé allá en la grabación, porque había arreglado a unas niñas con unos vestidos lindos, pero vino la directora, dijo que los vestidos serían usados en otras escenas, lo rechazó todo, y deshizo mi trabajo. Yo me vuelvo una fiera cuando hago alguna cosa y viene alguien y la daña. El problema es que allá, en la grabación, están preocupados sólo por las actrices y ni prestan atención al panorama completo. Sólo se preocupan por cómo se verán las estrellas. No entienden que todo es parte de un conjunto, que es todo junto lo que hace la imagen".

Pienso que esta es una comunicación compleja, que puede ser vista desde varios ángulos. Siento como si me empujara lejos de ella; y como que con la interpretación anterior

me sintió con una proximidad amenazante. Parece como que se esfuerza e intenta de todas formas atraer la atención del objeto. La imagino como la bebé que hace 'gracias', pero que la madre no las percibe ni las valora. Peor que esto, hay en la comunicación un fuerte resentimiento, porque además de fracasar en su intento de ser percibida, ella es vista como inadecuada por la forma en la cual actúa. La directora, una figura materna, ridiculiza con desdén su trabajo. En ella queda el sentimiento de que no cuenta; sólo las estrellas como la madre, la directora y la analista son tenidas en consideración. En este momento recuerdo la observación suya, que había nacido linda y que la madre la envidiaba por esto, algo que me sonó como no sincero. Al mismo tiempo, pienso en la forma en la cual se presenta actualmente, con sobrepeso, con ropa que parece de tallas mayores que la suya, lo que le da un aspecto de una figura próxima a desbaratarse, como si los límites de su cuerpo se borrarán fundiéndose con el ambiente.

Hay una indiferenciación que me hace pensar en una amalgama sujeto-objeto, señora A.-mundo externo. Medito, también, en cómo siente su propia imagen, en la relación transferencial; todo lo bueno y rico yo lo guardo para mí. Siente como si yo me introdujese en la precaria organización con la cual ella viene a la sesión, presentando ideas que estorban la forma organizada con la cual a ella le gustaría presentármelas. Según ella, yo no valoro su esfuerzo evidente, como paciente, por intentar agradarme, por mostrarse como alguien a quien yo aprecie.

Todas estas ideas pasan por mi mente en la sesión y decido expresar que parece que ella siente que yo le doy poca importancia y que sólo estoy preocupada por mí, por mi posición de analista. Ella me escucha, se queda pensativa por un rato y dice, de forma evasiva: "no, creo que no..." Hace una pausa y continúa diciendo

que, últimamente, está más preocupada en cuidarse, en vestirse bien, y que esto la hace sentir mejor. Dice que antes creía que cuidar su cuerpo era una bobada, pero que ahora ella quiere cuidarse por completo. En mi opinión, esta declaración me confirma que piensa que yo sólo la aceptaré de una determinada forma y que se ha esforzado para encajar en un modelo de paciente que ella piensa que yo deseo. Le interpreto esto y está de acuerdo, hace una pausa y dice que antes se masturbaba y se quedaba pensando que era cosa del diablo, una cosa de afuera que quería tener sexo con ella, pero que ahora no tiene tanto miedo.

Es el final de la sesión.

Imagino que la Señora A. me siente entrometida, como quien intenta introducirse en ella por medio de la masturbación, que, en este caso, pareciera tener el objetivo de disminuir su ansiedad. Me pregunto también cuáles serán sus fantasías sobre ser fertilizada por el diablo: pero no hay tiempo para hablar de esto ahora.

La semana de análisis de la Señora A. transcurre con bastante material referente a sus dificultades de contacto. Los encuentros con su prometido, que ella cancela, y las visitas a una amiga enferma, después de lo cual queda paranoica con el riesgo del posible contagio de una virosis letal. Al tiempo se queja de que la sesión de cincuenta minutos es muy corta, porque ella tiene muchas cosas para decir. En la sesión del miércoles, por primera vez, habla del intento de suicidio. Abre el tema diciendo que tiene miedo a lo desconocido. Le digo que lo que ella llama lo desconocido es, en verdad, bien conocido por ella, pues se trata de algún lugar dentro de ella donde ubica sus peores miedos. Se queda pensativa y dice que, cuando se queda sola, tiene miedo de matarse. Esto lo dice al final de la sesión y falta al día

siguiente. Creo que, con este *acting-out* de su falta, intenta hacerme sentir el pavor que está adentro de ella. El viernes viene puntual a sesión y, como era de esperar, no toca el tema de la muerte o el suicidio.

El análisis de la Señora A. continúa por dos años más. Ella decide nuevamente vivir en otro país; pero esta vez lleva con ella a su hija adolescente. En términos terapéuticos, logra una evolución muy limitada, en parte debido a su patología y en parte por la interrupción precoz del tratamiento<sup>2</sup>. Una relación más cercana con su hija fue una de las ganancias que parece haber proporcionado el análisis. A medida que F. va creciendo, madre e hija tienen más contacto y van a vivir juntas. De cierta forma, es ella misma niña quien, por identificación con F., también va desarrollándose. Cuando su hija entra en la pubertad, se acentúa la semejanza física con su madre, lo que la enorgullece mucho. Al mismo tiempo, F. comparte con ella su interés por el arte y las ciencias. Los aspectos persecutorios y agresivos de la Señora A. en relación con F. se van atenuando, deja de tener una "hija del diablo" y asume el maternaje de forma más saludable.

No obstante, pienso que estas mejoras no impiden que las perturbaciones más graves de la Señora A. sigan sin ser tocadas. Aunque nunca más haya intentado dañarse a ella misma o a otra persona, el cambio de país es un *acting* perjudicial para seguir profundizando en su análisis, y un impedimento para hacer un examen de sus aspectos más comprometidos. Continúa dando la impresión de no contar con un superyó que pueda servirle de crítico, por lo tanto, permanece incapaz de establecer relaciones en las que la culpa pueda guiarla a la reparación y al desarrollo de una consideración genuina por el objeto.

<sup>2</sup> No sobra anotar que es claro que fallas de la analista tienen influencia en cualquier análisis.

Ahora quisiera presentar un funcionamiento mental que contrasta con el que acabo de describir. La Señora B. vive perseguida por una culpa atroz, que se manifiesta continuamente en su vida diaria. En varios aspectos, exhibe un funcionamiento más sano. A sus treinta y tantos años, busca análisis con quejas difusas; quiere relacionarse mejor con las personas y cree que existe algo errado en ella que no le permite tener una vida tranquila. Casada, y con un hermano dos años más joven, tiene una hija de ocho años, a quien llamaré L. Trabaja en una empresa del área de tecnología, donde ocupa una posición de mucha responsabilidad. Vivió en otro país por algunos años haciendo su doctorado y siempre se destacó en sus estudios académicos.

Un aspecto marcado de su personalidad es su alto grado de responsabilidad y compromiso. Esto, que podría ser sólo una característica personal que le representase beneficios en la esfera profesional, a lo largo de su análisis se va revelando como un obstáculo en sus relaciones personales, pues se siente rodeada de personas que la decepcionan en todo momento y que no llenan nunca sus expectativas. Nadie, nunca, consigue satisfacer sus altos patrones de exigencia y, como consecuencia, sus relaciones generan constante insatisfacción. Pero es consigo misma con quien es más dura; no se perdona ninguna deficiencia. Funciona de forma excesivamente rígida, asentada en sus valores morales y éticos, de forma tal que pequeñas faltas la llevan a grandes castigos, sea consigo misma o con aquellos con quienes se relaciona. Si su hija se mete en una fila de cine, por ejemplo, esto será un motivo de castigo ejemplar, además de descomponerse en presencia de las otras personas. No hay perdón para las faltas, por pequeñas que sean, porque no se puede errar, no se puede fallar.

A lo largo del análisis, se revela una infancia marcada por situaciones en las que

siempre era exigida con unas expectativas mucho más allá de las de su edad. A pesar de su poca edad, respondía a lo que sus padres y profesores le demandaban, ya que siempre contó con una combinación de ambición y alto grado de inteligencia. El costo emocional, sin embargo, también era inmenso. La señora B. fue una niña solitaria que, en vez de salir a jugar, prefería quedarse en casa, estudiando. En su relato, aparece poco material sobre la interacción con su hermano menor, tampoco habla de su relación con amigos de aquella época de su vida.

Aparentemente, creció con bajo peso y siempre presentó una apariencia decepcionante, según sus propios patrones y los de sus padres. Aunque se enfermaba con frecuencia, raramente faltaba al colegio; además, tomaba cursos extracurriculares de lenguas y música. Cuando alcanzó la adolescencia, la búsqueda de un novio ideal la atormentaba hasta angustiarse. Aunque el pretendiente que ella juzgaba ideal y preferido existía y la cortejaba, entró en pánico cuando él intentó un mayor acercamiento. Su sufrimiento se concentraba en el hecho de que ella no estaba a su altura y, por lo tanto, la relación nunca llegó a desarrollarse. Años después, conoce a un joven con quien se casa tras un noviazgo de pocos meses. Aparentemente, era importante casarse antes de descubrir en su compañero faltas graves que la llevaran a desistir del matrimonio.

Comenzamos el análisis con cuatro sesiones por semana. Ella se entrega con empeño al tratamiento, como podía preverse en una paciente tan exigente. El alto grado en el cual me idealizaba era una característica marcada en el período que llamaré 'primera fase del análisis'. Las sesiones se caracterizan por abundancia de material lleno de quejas, en las cuales ella se muestra incomprendida por sus objetos y maltratada en su sensibilidad.

Por otro lado, hay una incompetencia generalizada, sea en la empresa en la cual trabaja y evalúa a sus subordinados como poco calificados, sea en sus relaciones familiares y con los amigos, en las cuales es una constante su decepción por la manera en la cual ella se siente tratada.

Yo, al inicio, quedo inmune a este tiroteo generalizado. Transferencialmente, aparezco como un objeto que contrasta acentuadamente con todos los otros objetos de su vida. Creo que la percepción de mis fallas tendría un efecto avasallador en ella, y el reconocimiento de cualquier error mío podría ser un impedimento para la continuidad de nuestra relación. Al principio la señora B espera que yo me vuelva su aliada en el duro juicio que ella hace de las personas que la rodean. Está de acuerdo, en forma precipitada, con mis interpretaciones, sin tener todavía una actitud crítica con respecto al contenido de lo que se habla.

En poco tiempo, este estado va cambiando y se torna cuestionadora. Reclama que se esfuerza para mejorar, pero no logra los resultados que quisiera. Iniciamos, en el tratamiento, un período que llamaré 'segunda fase del análisis', en la cual ella está más reflexiva. Surgen en el material recuerdos infantiles de situaciones en las cuales ella se sentía solitaria e incapaz, pero evitaba pedir ayuda a su madre pues temía ser considerada como débil. Ahora, transferencialmente, se muestra igualmente contrariada y furiosa por sentir necesidad de mi ayuda analítica. La relación con su marido y su hija continúa turbulenta y empeora cuando ella cree que ellos no corresponden a sus patrones de exigencia.

La señora B. discute con frecuencia con su marido respecto a la educación de la hija, pues considera que él es muy condescendiente. Como espera de ella que sea la mejor en todo lo que hace, un desempeño por debajo de la excelencia, en cualquier actividad, es motivo

de gran decepción. Muchas veces, estas frustraciones van seguidas de castigos, con la aparente intención de enseñarle a L. a ser más responsable. Tales sanciones son muy peculiares, pues nunca implican algún correctivo físico, ni siempre se imponen en el momento en el que la hija frustra sus expectativas. Pueden, incluso, ser meramente verbales, aunque con un vocabulario demasiado sofisticado como para que una niña entienda. Algunas veces, también, puede combinarlas con la prohibición de ir a algún paseo o un viaje.

En una oportunidad de severidad extrema, excluyó a su hija de un gran viaje conmemorativo de la familia. L. había perdido un examen en el colegio y la recuperación coincidía con la fecha del viaje familiar. A pesar de estar corroída por la duda, la señora B. decide viajar y dejar a la niña al cuidado de una amiga muy cercana, con la cual la pequeña disfrutaba de intimidad. Contratransferencialmente, yo me siento conmovida ante lo que considero un castigo desmedido. Es sólo cuando regresa al análisis que podemos trabajar sus fantasías relacionadas con los acontecimientos más recientes.

En la primera sesión después del viaje, la señora B. llega diez minutos tarde. Al principio, cuando habla, por su tono bien formal, me hace recordar una reunión de empresa, con una pauta que debe ser seguida con precisión. "El viaje fue perfecto, el lugar es lindo, L. se quedó muy bien, sin problemas". La escucho en silencio. Ella prosigue y entra en más detalles, describiendo el viaje; habla de los paseos y los restaurantes. Cuando hace una pausa, hay una atmósfera tensa. "Creo que fue bueno para L. tener ese castigo. Necesita aprender a tener más responsabilidad con el colegio. ¡Ya tiene ocho años!", exclama. Continúa callada, escuchando con atención, y la tensión en el consultorio crece. Después de algunos minutos, comienza a llorar. "¡Yo quisiera tanto saber por qué me

ocurre esto!", dice ahora, llorando mucho. "Yo no quería que L. se quedara, quería que estuviera con toda la familia", continúa, muy conmovida. Entre sollozos y lágrimas, dice que no entiende cómo sus castigos no hacen cambiar a L., que no le gusta castigarla. Siempre espera que cada vez sea la última, y que L. pueda entender cómo debe portarse. Piensa que su vida podría ser mucho mejor si L. fuese diferente. Se imagina que necesita descubrir qué hacer para resolver los problemas de ella misma y así no tener que usar más castigos con L.

Su comunicación está cargada de emociones, y su sufrimiento me parece genuino. Está tan sensibilizada, que yo quedo tocada por su dolor tan intenso. En sus palabras hay evidencias de un funcionamiento mental todavía predominantemente proyectivo. Al principio, era su hija quien necesitaba cambiar para que la paciente se sintiera mejor, y no ella misma. También, tiene la expectativa de que yo acabe de forma definitiva con su dolor. Al mismo tiempo, noto en su comunicación un inicio de que ella percibe que hay cosas en ella misma que precisa cambiar para sentirse mejor. En este momento, recuerdo la descripción de situaciones de su infancia en las cuales se sentía con miedo, pero no pedía ayuda para no demostrar fragilidad, pues quería parecer grande y fuerte.

Le señalo, entonces, que a ella le gustaría no parecer tan necesitada de mi atención, como lo está siendo ahora, porque esto la hace sentir muy pequeña. Me escucha, y se queda callada por un tiempo. Un poco más calmada, dice que, durante todo el viaje, no dejó de pensar en L. "Me imaginaba lo que ella estaría haciendo, si tenía miedo del examen, si me extrañaba..."

Le señalo cuán solitaria parece que se sintió en el viaje, lejos de mí, y pensando, al mismo tiempo, si yo la estaría extrañando a ella y a nuestras sesiones de análisis.

La señora B., dice: "Algunas veces, la familia estaba toda reunida conversando y riendo, y yo me sentía tan lejos. Me dio pena de L., estar estudiando solita".

Termina el tiempo de la sesión.

Queda clara la forma en que proyecta en su hija sus aspectos más necesitados y cuánto fluctúa entre la omnipotencia y la necesidad de mi ayuda.

El análisis prosigue con momentos que alternan entre una mayor tolerancia con sus objetos y consigo misma y momentos en los cuales sus aspectos más crueles se hacen presentes: hay una mejoría en la relación con sus colegas en el trabajo. Algunas veces, incluso, se muestra juguetona, aspecto de su personalidad que nunca antes había emergido. Creo que podemos decir que estamos en la 'tercera fase de su análisis', y que ya empezó una parte importante de su trabajo analítico, pero todavía tenemos camino por delante.

## 2. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En esta contribución abordé los efectos dañinos de la culpa causados por la acción de un superyó exacerbadamente hostil. En términos kleinianos me refiero a la culpa de naturaleza persecutoria y de carácter defensivo, diferente a la culpa reparatoria, típica de la posición depresiva y crucial para una integración satisfactoria del mundo interno de cada individuo. Cuando el superyó es muy cruel, ejerce una función punitiva tan intensa que perjudica el establecimiento de relaciones personales armónicas, aun en individuos capaces de un desarrollo adecuado en otras áreas. Se crea una situación en el mundo interno en la cual algunos objetos primitivos se mantienen inalterados a lo largo del desarrollo psíquico lo que impide una integración más equilibrada de la personalidad. Aunque

la posición depresiva haya sido alcanzada o, lo que podría considerarse sea predominante, algunos núcleos paranoides y esquizoides no se modifican, lo que determina la utilización de mecanismos de defensa primitivos para lidiar con la ansiedad. Una posibilidad es la situación en la cual el individuo usa la identificación proyectiva como una forma de librarse de la culpa y responsabiliza de su sufrimiento al objeto.

Al mismo tiempo, el temor de ser abandonado por el objeto puede dar origen a una ansiedad tan intensa que lleva al individuo a adoptar actitudes de aplacamiento o reparación maníaca. Esto genera un estado en el cual el individuo está siempre insatisfecho con la atención que recibe del objeto, pero al mismo tiempo se siente con un inmenso temor a la soledad y a ser abandonado. En lugar de buscar un origen interno de la propia insatisfacción, el sujeto vive a la expectativa de que ocurran cambios en el objeto, y, consecuentemente, la frustración y el sufrimiento son constantes. Tomará algún tiempo de trabajo analítico para que tal condición se modifique y lleve a una reintroyección de objetos escindidos y proyectados en objetos externos al yo.

Propongo como hipótesis que la mitigación de la acción censora del superyó puede traer mayor integración al individuo en la medida en que aumenta la tolerancia con sus propias fallas y con las de sus objetos. Este proceso es gradual y se alcanza por medio de la comprensión de las fantasías inconscientes subyacentes a los orígenes y naturaleza de esta culpa debilitante. Freud comentaba:

*(...) en muchos criminales es posible destacar un sentimiento de culpa muy poderoso, que existía antes del crimen y, por tanto, no es su resultado, pero sí su motivo. Es como si fuese un alivio poder ligar ese sentimiento inconsciente de culpa a algo real e inmediato. (Freud, 1932: 69).*

Estos pacientes también parecen cargar, ya dentro de sí, una culpa desvinculada de cualquier acto específico y están, en todo momento, buscando expiar este sentimiento. Son inflexibles en la convivencia con otras personas y se critican a sí mismos de manera brutal. Creo que esta condición surge de la interacción de factores innatos y la relación con unos padres internalizados muy severos. La relación primitiva continente-contenido sufre interferencias y no es para nada satisfactoria, lo cual permite que algunos objetos internos muy hostiles permanezcan inalterados. En la medida en la cual el desarrollo psíquico se va dando, es posible que a lo largo de la elaboración del Complejo de Edipo, estos individuos hayan vivido muy intensamente las fantasías eróticas en relación al progenitor del sexo opuesto. Cuando tal experiencia emocional encuentra en el mundo externo algún estímulo, la culpa que se genera se incrementa aún más. En el caso de la señora B. vemos que ella fue atendida en sus más excéntricas exigencias por su padre, quien no escatimaba esfuerzos para satisfacer a su hija durante la infancia. Sus pedidos incluían libros e instrumentos musicales exóticos, los que ella terminaba por aprender a interpretar muy bien. Creció convencida de que el matrimonio de sus padres era ideal, y su marido tendría la misión frustrada de ser tan "perfecto" como su padre.

Generalmente, personas como estos pacientes fueron niños precoces en su desarrollo intelectual, pero, sobretodo, exhiben desde temprano, una avidez en el intento de agradar a los adultos, generada por el pavor de no ser aceptados y amados. Aunque como individuos adultos puedan demostrar una actitud serena, en la convivencia con otras personas están constantemente inseguros en cuanto a sus capacidades. Se culpan por la menor de las fallas y por medio de una rigidez desmedida comprometen todas las relaciones objetales que logran establecer.

Creo que una acción más blanda con respecto al castigo del superyó puede traer diferentes beneficios para la integración del individuo: las personas con un superyó funcionando de manera más benevolente pueden tornarse más tolerantes a los reveses de la vida, soportar mejor las crisis que resultan de las fallas en los planes predeterminados. Son, también, más capaces de perdonar las faltas en sus relaciones, lo cual permite relaciones objetales enriquecedoras y duraderas. En la vejez, una acción más flexible del superyó puede ayudar al individuo a aceptar mejor sus limitaciones físicas y sus frustraciones producto de no haber realizado los sueños omnipotentes de la adolescencia. Además de esto, permite que adultos que fueron padres muy rígidos se tornen en abuelos más dulces e indulgentes.

En esta contribución quise demostrar que un superyó tirano tiene orígenes precoces en las primeras relaciones de objeto y que la comprensión de las fantasías ligadas a la culpa posibilita que su funcionamiento pueda ser modificado. El proceso puede ser penoso para el individuo y conlleva el análisis de las dificultades que puedan haber impedido una buena relación continente-contenido en el inicio de la vida. Al mismo tiempo, cuando hay éxito en el análisis, es posible promover

una nueva dinámica en el mundo interno, de modo que las relaciones objetales se tornen más ricas y satisfactorias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRITTON, R. *Sex, death and the superego: experiences in psychoanalysis*. Karnac Books, London, 2003.
- FREUD, S. A dissecção da personalidade psíquica (1932). In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Imago*. V. 22, Rio de Janeiro, 1976.
- \_\_\_\_\_. O ego e o id (1923). In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, vol, 19, Imago, Rio de Janeiro:1976.
- \_\_\_\_\_. A psicologia dos processos oníricos (1900). In *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. v. 5. Imago, Rio de Janeiro: 1976.
- KLEIN, M. On the development of mental functioning (1958). In: *Envy and gratitude and other works, 1946-1963*. London: Hogarth Press, 1975.
- RIESENBERG-MALCOLM, R. The constitution and operation of the superego. In: *On bearing unbearable states of mind*. London: Routledge, 1999.
- SEGAL, H. Narcissism: comments on Ronald Britton's paper. In: *Yesterday, Today and Tomorrow*. Routledge, 2007.